

CARTAS CANTAN

Año I.—Número 27.

EPISTOLARIO EDIFICANTE

13 Diciembre de 1902.

Número suelto: 10 céntimos.

Dirección: Calle del Oro, 2, Talavera de la Reina.

Suscripción: trimestre, 1,50 ptas.

GRACIAS A DIOS

Tomó ya posesión el nuevo gobernador civil de la provincia don Alvaro Carvajal, y este solo hecho ha bastado para contener en sus desmanes á los que durante mucho tiempo han convertido los Municipios de este distrito en merienda de negros y en centros de inmoralidades, donde se elaboraban las más infames intrigas y se llevaban á cabo los atropellos más inauditos.

El solo anuncio del cambio de política infundió pavor á estos feudales modernos que sin más razón que la fuerza ni más ley que su capricho, venían disponiendo á su antojo de vidas y haciendas, sin que las quejas de las personas honradas encontrasen eco en ninguna parte.

La ley municipal era letra muerta para la mayor parte de los Ayuntamientos, creados á la sombra del favoritismo más irritante.

Los alcaldes eran nombrados, no por la voluntad del sufragio, sino por la imposición del cacique, que inutilizando á los propietarios con expedientes gubernativos ó con procesos por supuestos delitos, se procuraba que recayesen los cargos en las personas que se quería favorecer.

Una vez apoderados de los Municipios estos parásitos, que en lo general eran los más desacreditados de las localidades, se les daba carta blanca para obrar como mejor les pareciese, y cuando los particulares ó los mismos concejales elevaban quejas al Gobierno civil, denunciando los atropellos cometidos por los alcaldes, las instancias se mandaban á informe á la autoridad que era denunciada, que unas veces la devolvía diciendo que la denuncia era una falsedad y otras las retenían en su poder para hacer de ellas el uso que tenía por conveniente.

Esta era toda la tramitación que se daba á las denuncias cuando eran en contra de los favorecidos por el cacique, que cuando era al contrario, la cosa variaba de aspecto; una simple denuncia era suficiente para mandar un delegado especial que inspeccionase municipalmente la administración municipal y formase expedientes contra los denunciados, á menos que presentasen la dimisión de sus cargos, para encargar de ellos á los denunciados, que no siempre tenían condiciones legales para desempeñarlos.

Las noticias que han llegado hasta nosotros de las condiciones de reptitud é imparcialidad de la primera autoridad civil de la provincia, ha sembrado el espanto entre la gente maleante de esta comarca, que viviendo fuera de ley, merced á escandalosos privilegios, temen, con razón, que hoy caiga sobre ellos todo el peso de la justicia.

Es inconcebible que autoridades que estaban procesadas y separadas de sus cargos por providencias judiciales y mandatos gubernativos, á consecuencia de delitos cometidos en el desempeño de los mismos, siguiesen ejerciéndolos sin que les preocupase en mucho ni en poco las responsabilidades en que incurrieran con tal proceder.

Fiados en la impunidad que venían disfrutando, no se cuidaban del cumplimiento de la ley municipal, ni la de Enjuiciamiento criminal les asustaba.

Hoy recordamos con gusto el elocuente discurso pronunciado por el Sr. Infantes en el banquete que en su honor dieron en esta ciudad los elementos sanos de este distrito y de Puente del Arzobispo, en el que nos ofre-

ció velar por los intereses morales y materiales de esta zona, contribuyendo á restablecer la normalidad de la marcha administrativa de los Municipios, y huyendo de abominables represalias, influir para que se cumplan los preceptos legales, exigiendo las responsabilidades en que han incurrido, gubernativa y judicialmente, á los que viviendo al amparo del favor que les dispensaba la omnipotencia del poder del cacique, atropellaban á la sociedad, vulneraban las leyes y desprestigiaban á las autoridades superiores, dejando incumplidos sus mandatos.

EL NUEVO GOBERNADOR

D. Alvaro Carvajal Melgarejo, Marqués del Cenete, ha sido el designado por el Gobierno de S. M. para regir los destinos de esta provincia.

No tenemos el honor de conocer personalmente á dicho señor; pero según noticias que hasta nosotros han llegado, viene animado de tan buenos propósitos, que no pasarán muchos días sin que se sientan los efectos de sus acertadas disposiciones.

CARTAS CANTAN espera las resoluciones de nuestra primera autoridad, para si lo mereciesen aplaudirlas sin regateos de ninguna clase.

Por hoy nos limitamos á darle la bienvenida y ofrecerle nuestro modesto concurso, por si le considerase necesario, poniendo al propio tiempo á su disposición los números coleccionados de CARTAS CANTAN, en los que podrá apreciar la desastrosa administración de algunos Municipios de esta provincia, que hasta la fecha están dando un ejemplo de inmoralidad escandalosa.

LA CUESTIÓN OBRERA

LATINOS Y SAJONES

¿A quoi tient la superiorité des anglo-saxons?... Hizo bien Demolins al dar forma interrogativa á su obra, en la que hay mucho más ruido que nueces. Porque yo no creo que sea cosa tan averiguada como algunos afirman la superioridad de los anglo-sajones. Cada raza tiene sus virtudes, y la latina no es de las peor dotadas. Los que se obstinan en sajonzarnos viendo en esa raza todas las perfecciones, acusan una mentalidad muy limitada y una pobre concepción de la vida. Aunque fuese un modelo, no sería juicioso ir más allá de la administración: las imitaciones no son recomendables nunca; dejad á cada uno con su originalidad.

La raza latina, por lo menos en un aspecto, es muy superior á la anglo-sajona.

Posee un gusto particular por la idealidad, que en vano se buscará en la otra. Y esto, que es del genio de la raza, tenía que influir necesariamente en la cuestión social.

No habléis al obrero inglés de reivindicaciones ideales ni de ensueños generosos de una humanidad redimida. Esta música le suena á hueco y la dejará inservible. Un chelín de aumento en el salario tiene para él más valor que todos los principios juntos. Por esto las trade-unions, organismos de acción económica, son formidables en Inglaterra, mientras que la acción política es casi nula.

El inglés sufre la obsesión de lo concreto, de lo práctico, y este carácter de la raza tenía que manifestarse también en la cuestión social. No se mueven aquellas masas por ningún impulso ideal; persiguen el provecho in-

mediato, el aspecto meramente económico, sin cuidarse del aspecto social, que es más sugestivo en las naciones del Continente, donde la acción política, que exige masas más inteligentes y desinteresadas, adquiere cada día mayores proporciones, ejerciendo sobre el Estado una presión bienhechora que nos aproxima á un régimen de justicia. A duras penas se consigue que los ingleses practiquen la solidaridad internacional. Cuentan demasiado consigo mismos y no ven la necesidad de establecer vínculos ni de ir en auxilio de gentes lejanas cuya suerte no les preocupa.

Cuando se dice que la cuestión social es una cuestión de estómago, puede ser cierto en lo que respecta á la raza anglo-sajona; no lo es en la latina, donde el estómago pesa poco y todo tiende á subir á la cabeza con embriaguez idealista, hasta el punto de que es menester recordar con frecuencia á los obreros sus intereses económicos para que no se pierdan en la incoherencia de un lirismo demasiado vago y en un culto excesivo á los principios.

No se conoce en la historia de los pueblos sajones el heroísmo social, esas páginas inmortales del idealismo latino, la *Commune*, la Revolución que proclama principios universales, los derechos «del hombre». Lucharon los franceses para el mundo. Los ingleses habían hecho antes una gran revolución, pero fué la revolución egoísta de los hombres prácticos donde se proclamaba la libertad y los derechos del inglés. Nuestras Cortes de Cádiz sientan principios universales y componen una constitución que es un poema.

La raza inglesa no siente la solidaridad humana ni sabe entonar sus sentimientos al ritmo del alma universal; gusta de lo concreto y tangible: produce naturalistas y maestros de economía; pero es impotente para producir músicos, metafísicos y románticos.

Surgen allí á lo mejor personalidades eminentes que son una nota discordante en la tonalidad mediocre de los hombres prácticos, extranjeros en su patria. El gran Ruskin, espíritu latino, necesitó su vida entera y una labor obstinada para hacer algunos prosélitos de la reacción estética contra los excesos del practicismo.

Toda la elocuencia del mundo es incapaz de inflamar á aquellas masas incombustibles si no ven clara una finalidad utilitaria. ¡Como si los lirios del campo y los trinos del ruiseñor fuesen útiles!

En el movimiento obrero latino pueden más las ideas que los intereses; una diferencia de doctrina divide á las masas en dos grandes corrientes, y es tal la sinceridad de los principios, que ni aun en frente del enemigo los deponen para llegar á una conciliación transitoria. Las doctrinas separan; los intereses unen; pero entre nosotros tienen más fuerza aquellas que éstos, y de ahí ciertos fracasos en la lucha con la burguesía, que es, ante todo, una expresión de intereses, sin principios ideales que debiliten la acción defensiva. El capitalismo posee un instinto de clase muy definido y concreto; no hay miedo de que se evapore parte de su fuerza en fugas idealistas. La clase obrera es menos compacta porque no se encauza, como en Inglaterra, en la estrecha dirección de las reivindicaciones económicas. Mejorar el salario es cosa muy interesante y perentoria, pero no está ahí toda la cuestión social. No es la digestión el acto definitivo de la vida; hay anhelos espirituales, inquietudes desinteresadas, que son las que más ennoblecen á la especie, visiones de un porvenir de justicia, sueños ó realidades; utopía, delirio, misticismo, lo que se quiera; pero que presta á la cuestión social una tonalidad elevada.

Si yo tuviese autoridad para exhortar á los obreros, les diría: perseguid el aumento del salario como los anglo-sajones, pero que no se apague vuestra sed con ese menguado trago. No vive el hombre de principios, pero debe vivir para ellos. Al fin, lo material no sacia nuestras ansias; lo ideal sólo tiene eficacia verdadera. Haced de la vida un arte. No seáis demasiado prácticos; creed en la utilidad de los lirios del campo y de las notas de oro del ruiseñor. Sed un poco románticos, y de esta suerte os veréis transformados de obreros en bravos artistas del movimiento social.

Timoteo Orbe.

INSTANTÁNEA

EL JUEGO EN ACCIÓN

Para el Gobernador de Cáceres.

La sala de recreos.—Lo que se ve y lo que no se ve.—«Juego, señores.»—Saltó y vino.—Banca y falansterio. En pos de un ideal.—El punto y su clasificación.—Hay viles falsificadores.—Cómo empieza y cómo acaba.—Un sucedido.

El salón de «recreos» ofrécesenos en bullente actividad.

El rojo color de sus tapizados muros y la brillante filetería que los encuadra y los orla formando paneaux con grupos alegóricos en su centro de pompeyana traza, se adivinan mejor que se ven al través de cálido y espeso vaho, emanación del aglomerado contingente y del humo de los cigarros.

Las ovaladas y amplias mesas de juego desaparecen entre doble y compacta barrera de jugadores. En el centro del tapete, de un verde rabioso, los naipes en «chanxa» semejan rectangulares piezas de pulido marfil con tonalidades de rojo esmalte. Los pantalones, verdes también, cobijando los potentes focos de luz, arrojanla á plomo y á raudales sobre extendida columna de nacaradas fichas que escintilan chispas de oro, montones de billetes y simétricas pilas de monedas de plata. El color del paño y los tamizados luminosos reflejos dan á los semblantes un cierto tinte de cadavérica lividez.

Cuando el tallarín pronuncia solemne el preventivo aviso de «juego, señores», los rezagados apresuran y acercan sus puestas en derredor de los yacientes naipes; el susurro de colmena de las conversaciones se debilita, poco á poco, dejando un rumoroso rastro de lejano murmullo de río, acelerado jadeo de muchas respiraciones fatigosas.

Los apopléticos rostros en congestivo trance; las inyectadas fijadas pupilas amagando saltar de las órbitas; los labios plegados con dolorosa fiera; los erizados cabellos y la muscular rigidez perfilan la psicológica expresión de instintos ávidos, de ambición vehemente, de esperanzas que luchan, de brutal realidad que impera, del remordimiento congajoso que martiriza, del crimen que se palpa....

Sobre los cerebros abrasados y los corazones sin latidos casi, parece cernirse la sombra del infortunio, y hay en atmósfera tal, gérmenes de suicidio.

La suave crepitación de los naipes que el impasible croupier vacía de la aprisionada baraja, antójaseles á cuantos juegan desgarros de la propia piel.

Los instantes que la «chanxa» dura, ponen nieve en muchas cabexas y dejan glacial, profunda, huella en el alma.

El silencio se rompe bruscamente con estallido de ola. Terminó la jugada y las emociones desbórdanse en indescriptible clamoreo de alegría y de ira, de blasfemias y juramentos, de risotadas y ayes delirantes que condensan el

requiescant al hogar perdido, á la honra envilecida.

En tanto la banca crece y sube, y las jugadas continúan..... y vuelta á sumirse en el mismo infierno los esclavos de su voraz pasión, sugestionados por el desquite que no parece.

Allí el dinero no tiene valor, ni medida el tiempo.

Cuando el amanecer llega y la luz se filtra por la cristalería de la balconada, el lujoso salón empañado y sucio por el humo y el polvo, y los que le ocupan, demacrados y ojerosos, semejan falansterio de coléricos.

Si es necesario se «empalman» las sesiones, que duran sin interrumpirse días y días, para que los desprevénidos continúen, como Paturot, en pos de un ideal.

En la lucha contra el triunfal amaño, el amor propio interesado ciega y precipita. Ni se ve el abismo, ni se oyen las voces de la conciencia y el deber.... hasta que se cae.

Y la timba creciendo y subiendo con los despojos del que lo es todo, y al cual, por no llamarle idiota, el banquero le pone atenuante inri: le llama «punto».

El jugador, desde el momento que pisa los dinteles del garito, abdica nombre y prerrogativas. Si no se le designa con un número como al recluso en la cárcel ó como al enfermo en el hospital, señálasele con un mote.

Es punto fuerte si juega con bríos; de vista si sus posturas son considerables; filipino si esquiva el engaño y busca el bullo; suspensivo si los deseos de jugar le sobran y le falta el dinero.

No satisfecha la grey hampona con desplumarle y estigmatizarle, le «falsifica» además con el truhán figureta; que es quien empuja y estimula al incauto brindándole cábalas y combinaciones, firme garantía de «positivas ganancias».

—Una vaquita de cinco duros, señor. Se está dando una racha de judías; vamos á seguirle.—De tal modo se expresa el punto figurado, repitiendo la petición con marrullera elocuencia hasta dar al traste con el caudal del asediado.

Cuando el punto llega, aduladora xalema y servil reverencia le reciben; cuando exhausto de recursos queda, y abrumado por la vergüenza y la emoción se rinde al sueño sobre la mesa misma, picota de su caudal, seguramente le acontecerá lo que á un estimable representante del país, cazado por sagaz convidador en análoga ratonera:

—Cabayero punto.—le dijo malhumorado el mozo de partida,—er dormí en este eztalache trae mui mala pata. Pa exo se jiso er joté der Peine.....

El aludido perdió momentos antes cinco mil duros.....

Fidel Domínguez.

CIENCIAS Y LETRAS

NATURALEZA MUERTA

Transformarse ó desaparecer; esa es la ley. Pudimos vivir arqueológicamente en tanto el tirón de Europa que nos arrastra, no se dejó sentir de manera violenta. Nuestra situación, hoy, es vergonzosa.

El ambiente español ahoga; sobran aquí instituciones sin razón de ser actualmente; sobran cosas, inderrocables al parecer y con las cuales hay que acabar de un modo ú otro, arrinconándolas si no, y despojándolas de toda importancia, como se hizo con antiguas fortalezas cuyos muros en ruina coronan hoy, altivos todavía, las crestas de los montes.

Cada golpe dirigido contra esas instituciones seculares, cuesta una conmoción, una sacudida dolorosa.

Y, sin embargo, no debía ser así; la gente debiera convencerse de que la mayoría son de una rigidez extrema, incapaces de adaptarse á las nuevas necesidades del espíritu, ni de responder al fin práctico de la vida.

Todo tiende hoy á la máxima simplificación del vivir, y cuanto á esto se opone nada

pierde con desaparecer de la vida ordinaria, pasando á ser curiosidad de museo, para los maníacos y coleccionistas más ó menos atávicos; para los que gustamos en cuanto podemos, de volver á escondidas la vista atrás y extasiarnos horas y horas ante las reliquias de mérito y belleza incomparables que el tiempo viejo nos legó, conservadas cuidadosamente en esos templos del arte y civilización antiguos, que se llaman. Museo Británico, Museo de South Kensington, del Louvre, del Prado, Abadía Cluny, etc.

Falta en nuestras provincias—aun en las más modernas y hermosas como las del Norte,—ó por lo menos el forastero no la ve, cierta alegría espontánea y juvenil, muy visible en otros países que pasan por austeros. De mí sé decir, que bajo el cielo cantábrico, generalmente nuboso y triste, en aquel ambiente aburrido de una melancolía hierática, en medio de gentes que hablan y obran con seriedad y rigidez sobre septentrionales, he echado de menos las brumas poéticas de Londres, mil veces más simpáticas; las del campo sajón, suspendidas sobre colinas y praderas de un verde immaculado; brumas como de sueño que llenan el alma de ideal, de infinita poesía, desvaneciendo sobre fondos opalinos las agujas altísimas de las torres, el espejo tranquilo y blanquecino de lagos encantados.

Es más simpático aquel ambiente, porque es más moderno. La tristeza, la parálisis y rigidez del viejo, deprimen y angustian siempre. Sobre todo para los que soñamos con una España grande, nivelada al par de Europa, una España fértil en todos terrenos, no esteparia y desolada como la actual; de donde quiera nos viniese el remedio, habíamos de acogerlo con ansia.

Según me indicaba estos días nuestro ilustre Costa, España tiene hambre, hambre material y hambre de cultura, de progreso; á pesar de ello nadie cuida de alimentarla, consintiendo á lo sumo, que viva parasitariamente del extranjero. Y del mismo modo que el parásito va perdiendo por atrofia todos sus órganos, hasta quedar reducido á un saco indiferenciado con chupador, España irá perdiendo vitalidad y órganos útiles, descendiendo lenta, pero seguramente, por los horribles peldaños de la metamorfosis regresiva.

Estudiando con Quirós nuestros mendigos en los estratos sociales más bajos, hemos hallado muchos tan obtusos y obnubilados por el parasitismo, que diez palabras les bastaban para su vida de relación, y en algunos hasta este signo de personalidad había desaparecido, no quedando en pie más que el chupador; el acto de tender la mano; la mímica odiosa de la trompa ávida, dirigida contra el peculio ajeno.

Espanta pensar la degeneración á que puede llegar España, continuando como hasta hoy. Por lo tanto, costumbres é instituciones que se opongan sistemáticamente y sin ninguna razón atendible al movimiento expansivo natural de todo organismo en lucha con el medio; usos y dialectos limitados, estacionados, incompletos ó degenerantes; todo lo débil y caduco, no lo ascendente; lo que en vez de evolucionar se detiene ó involuciona, resulta una anomalía en nuestro tiempo y debe desaparecer en la gran labor unificadora de nuestra raza.

Hay que pasar por cima de cuanto pueda originar disoluciones de la unidad del alma de un país, las cuales traen como inmediata consecuencia, según Schäffle, una detención en el general adelantamiento del mismo.

El remedio no hay que buscarlo fuera, en intervenciones extrañas que habían de reducirnos á la condición de esclavos, de país conquistado, sometido sin lucha, gimiendo bajo el látigo de un Kitchener; el remedio debemos buscarlo dentro de nosotros mismos, comenzando por barrer todo lo inútil, lo imposible de modificar; y esto, no por espíritu de negación, sino por patriotismo, convencidos de que llevamos á cabo una acción noble y necesaria, como en estos días de otoño los jardineros barren en sus parques las hojas secas que no

supieron revivir ni perdurar, amontonándolas para prenderles fuego.

Por encima de los montones crepitantes, veréis levantarse al fin coronas de humo, un humo denso que en lugar de subir derecho al cielo como la amorosa ofrenda, rastrea la tierra pesadamente.

Es la naturaleza muerta, que se va en la otoñada, al melancólico declinar de las tardes murientes.

J. M. Llanas Aguilaniedo.

ALBUM DE «CARTAS CANTAN»

ADELPHOS

I

Yo soy como las gentes que á mi tierra vinieron,
Soy de la raza mora vieja amiga del sol,
Que todo lo ganaron y todo lo perdieron.
Tengo el alma de nardo del árabe español.

II

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
En que era muy hermoso no pensar ni querer...
Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna;
De cuando en cuando un beso y un nombre de mujer.

III

En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos,
Y la rosa simbólica de mi única pasión
Es una flor que crece en tierras ignoradas,
Y que no tiene aroma, ni forma, ni color.

IV

¡Besos!... ¡Pero no darlos!... Gloria... La que me deben,
Que todo como un aura se venga para mí;
Que las olas me traigan y las olas me lleven.
Y que nunca me obliquen el camino á elegir.

V

¡Ambición! No la tengo. ¡Amor! No lo he sentido.
No ardi nunca en un fuego de fe ni gratitud.
Un vago afán de arte tuve... ¡ya lo he perdido!
Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud.

VI

De mi alta aristocracia dudar jamás se pudo,
No se ganan, se heredan, elegancia y blasón.
Pero el lema de casa, la insignia del escudo
Es una nube vaga, que eclipsa un vano sol.

VII

Nada os pido. Ni os amo ni os odio. Con dejarme,
Lo que hago por vosotros hacer podéis por mí.
Que la vida se tome la pena de matarme
Ya que yo no me tomo la pena de vivir.

VIII

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
En que era muy hermoso no pensar ni querer...
De cuando en cuando un beso, sin ilusión ninguna...
El beso generoso que no he de devolver.

Manuel Machado.

RENGLONES CORTOS

Señor don Fidel Domínguez,
Mi excelente y caro amigo:
Por encargo de Pericles,
Que está enfermo y aburrido,
Envío á usted los renglones
Cortos de su compromiso.
¿Qué diré á usted? No lo sé.
¿Cualquier cosa, sin ser lío,
Que le ponga á usted al corriente
Del estado del distrito?
¡Eso ya lo sabe usted!
Está en estado de sitio.
Lucharán fuerzas contrarias
Y se pegarán, de fijo;
Mas los pueblos sentirán
Los golpes del estropicio.
¡Si en esta lucha muriera
El infame caciquismo!
¡Que si quieres!—dirá usted.
Ahora no muere: es un bicho
Que corroe las entrañas
Del cuerpo social político
Y le enerva y le conduce,
Después que le ha consumido,
A morir pataleando
En el rincón de un asilo,
Mientras el bichejo engorda
Y se pone muy rollizo.
Pero morirá de gordo
Dando el mayor estampido
Que jamás se oyó en el mundo
Ni conocieron los siglos,
Cuando la justicia impere
Y agarrados los pillos
Amanezca esplendoroso
El día final del Juicio.
Se me olvidaba decirle,
Aunque lo sabrá, colijo,
Que un Salomón, educado
En las áulas de presidio,
Es el guardián de la casa
Donde se encuentra un archivo
Y un arca municipal
Con unos cuantos recibos,
Y que si se dá lugar
Al más pequeño descuido,

No quedarán ni pavesas
Del concejil edificio.
Y hasta por hoy, que ya
El encargo está cumplido
De Pericles el poeta,
Hermano de

Amalarico.

EPIGRAMA

Gobernador interino
Nombraron á Juan Tovar
Y el hombre se fué á tomar
Posesión de su destino.
Después de haberse encargado,
Dijo, con tono sincero:
«Mi querido compañero
El bastón no me le han dado.»

Pericles.

BOCETOS LITERARIOS

LA PUNTUALIDAD

Que somos, de ordinario, poco puntuales, es decir, poco diligentes y exactos en hacer las cosas á su tiempo y sin dilatarlas, como reza el *Diccionario* de la Academia, no creo que nadie se atreva á ponerlo en duda.

Ahí están, por todas las esquinas y demás sitios adecuados, los carteles anunciadores de los teatros, citando á las gentes para las ocho *en punto*: son una prueba perenne de nuestra proverbial falta de puntualidad. ¿Cuándo, en efecto, se comienza el espectáculo á la hora indicada?

Jamás, creo yo.

No hay quien al leer el cartel no se diga para sus adentros:

—Bueno, con que á las ocho.... ya serán las ocho y media ó las veintiuna—nuevo estilo—cuando la función empiece.

Y hasta parece que es *cursi* ir al teatro á la hora anunciada. Es más elegante llegar tarde, según dicen. A lo menos hay pueblos en la Monarquía donde viste mucho eso de entrar en el «hermoso coliseo», luego que el telón se ha corrido, sin perjuicio de haber pasado en casa unos momentos, sin saber qué hacer, para hacer tiempo.

Y no sólo esto. Cuando en una cita alguno de los interesados es bastante cándido para acudir á la hora, se dice:—Eso es andar á la inglesa. Y ¡á la inglesa! suele exclamarse si se conviene en estar á la hora indicada *en punto* en un lugar determinado.

Más es, aunque parezca que lo descortés debiera ser no llegar á tiempo al sitio de una cita, ó bien á donde tiene uno el deber de encontrarse en un momento dado, se llama, sin embargo, «cuarto de hora de cortesía» al ratito más ó menos largo que los puntuales pierden esperando, desesperados, á los no puntualidad los tuales.

Y luego nos quejamos de la falta de puntualidad de los trenes; del retraso con que suele funcionar el telégrafo; de la marcha lenta, y no por eso siempre continua, de la Administración; de que los del *orden* no lleguen casi nunca á tiempo al lugar del suceso, y de que cobren—como hasta ahora sucedía—con poca, con muy poca, á veces con *ninguna* puntualidad maestros de escuela.

No vaya á creerse que eso de la falta de puntualidad es un asunto de poca monta. Por de pronto imprime carácter, y es un defecto que supone muchas cosas y que tiene más trascendencia de lo que al pronto parece.

El no ser puntual, supone falta de orden, de previsión y de cálculo, sobra de egoísmo, y, aunque parezca duro, mala educación.

El que es ordenado, que es el que suele trabajar más, porque la falta de orden no siempre proviene, como es sabido, de un trabajo excesivo, llega siempre á tiempo, y prevé, con la buena distribución de sus horas, la cosa que puede y debe hacer. Es un buen *motor* de la vida social que no entorpece con la suspensión de las indispensables paradas en falso, los trabajos y el orden de sus concinadanos.

Por otra parte, quien no se preocupa con la puntualidad, es que no piensa en el prójimo, que fiándose de su palabra puede estar per-

diendo el tiempo y la paciencia en el sitio donde él debería hallarse. Esto es contar con el tiempo, que luego, el retrasado, tiene que perder en disculpar su falta de puntualidad, por no decir de otra cosa.

Y ¡quién es capaz de calcular las consecuencias sociales, económicas y de otros órdenes que el no ser puntual, cuando el defecto es un defecto casi nacional, tiene!

Al fin y al cabo, si quisiéramos sintetizar nuestra posición en el mundo oculto, de una manera á mi ver muy expresiva, podríamos decir que somos un pueblo que no acude á su debido tiempo á donde los demás le citan: no somos *puntuales* como colectividad, porque tampoco lo somos en cuanto individuos.

¡Quién sabe! Puede que un sociólogo, que á la vez fuera un gran psicólogo, llegase á explicar hasta la subida de los cambios por eso, por nuestra falta de puntualidad.

Adolfo Posada.

VALIJA REGIONAL

Malpartida de Plasencia.

Un Maestro templado.

A los padres de familia.

Tiempo hace que vengo trabajando en pro de vuestros intereses, en lo concerniente á los primeros rudimentos de educación é instrucción que deben recibir vuestros hijos; mil gestiones he puesto en práctica, no sólo en las columnas de este semanario, sino en escritos varios á la autoridad civil de esta provincia, con el exclusivo objeto de conseguir extirpar de raíz el caciquismo imperante en este pueblo, causa de los males y desgracias que le afligen. Sólo he trabajado activamente para devolver la tranquilidad á vuestros hogares, obteniendo resultados satisfactorios; escuchado fui en cuantas partes acudí en súplica de justicia, y todos me prometieron su ayuda; pero vosotros, que en medio de la dominación en que os veis sumidos, por un vil monterilla, no desconocéis los graves peligros que os rodean al ver á vuestros hijos abandonados, sin el alimento intelectual de la infancia, permaneciendo *in statu quo*, como si nada os importara, prestando más cuidado y observancia á las fulleras de un mentecato que al que mira por el bien de vuestros seres más queridos.

Unámonos todos á fin de conseguir la solu-

ción de este conflicto, que tanto os perjudica y juntos practiquemos cuantas gestiones sean convenientes y necesarias. Concluid de una vez de dar á la publicidad las ideas que guardáis, tal vez por miedo á no caer bajo las manos del montera inconsciente; consultad los dictados de vuestra conciencia y veréis cuán acordes se muestran con las reconvenções que os hago, manifestándoos que sólo el interés que tengo por vosotros me induce á hacerlos esta observación; destruyamos de una vez esta gavilla capitaneada por el tío Andrés, causa y origen de las calamidades que os afligen, y de los atropellos y enredos que continuamente estamos viendo; y de esta manera yo os aseguro que todos viviremos tranquilos y vuestros hijos no carecerán del caudal de conocimientos que requiere la primera edad.

Si, en virtud de lo expuesto, continuáis silenciosos como hasta aquí lo habéis venido haciendo, no os extrañéis nada que pueda redundar en vuestro perjuicio, pues estoy dispuesto á hacer valer mi resolución de no dar escuela, ínterin no se acceda á mi justa petición, advirtiéndoo al mismo tiempo, que ningún perjuicio puede irrogárseme con tan radical determinación, por estar avisadas de ello las autoridades competentes y ser suya tal decisión.

Os recuerdo finalmente, en apoyo de cuanto expreso, los comunicados publicados en este semanario, y os saluda atentamente,

Emilio Montero de Espinosa.

«MOLOTE» DE CEBOLLA

Sr. Director de CARTAS CANTAN.

Respetable señor mío: Con cierta curiosidad sigo atento la campaña que Robledal, á quien no tengo el gusto de conocer, sostiene contra la inmoralidad política y administrativa de este pueblo, desdichado por más de un concepto, como el citado corresponsal, ó lo que sea, con harta frecuencia le califica; curiosidad sostenida por el deseo de ver el fin que dicho corresponsal (llamémosle así) se propone con sus correspondencias.

No calificaré á éstas de variadas, aunque sean amenazas para ciertos elementos. Esperando una semana, dos, tres y muchas más, he visto siempre en solfa la misma cantata sobre Samuel, Lindoro y Goro, cuyas notas repetidas me recuerdan la monotonía de algunas piezas de concierto que, siendo como son, al decir de los inteligentes, lo más selecto de la música alemana, llegan á producir en los oyentes profanos un sopor lírico á prueba de empujones. ¿Quisiera de una vez el Sr. Robledal decirnos á favor de quién se dirige su campaña?

Tal vez no le convenga decirlo; pero mal *Perrito* nos liquide al 60 por 100 si no son los del kilo y el metro quienes salen gananciosos con su furor anticoncejil.

Ellos administraron nuestra merma hacienda por espacio de muchos bienios, y no es extraño, en su posición desahogada ya, que echen de menos aquellos entretenimientos de sus cargos con que se figuraban estar labrando la fortuna de todos; aunque no todos ganaron con su administración, pues por entonces quedé yo en mi apellido, sin haber podido aún vestirme.

Ellos fueron los que buscando sol más caliente que permitiera sus entretenimientos concejiles, guiados por el lenguleyo de la Sagra y aconsejados por un pariente serrano, entraron á formar con las huestes del Gallo triunfante —á excepción del *cucanda* montañés que se quedó á la puerta,—de donde arrojados han vuelto macilentos á sus antiguos lares.

Y ellos son, por último, los que se consideran indiscutibles para sustituir á Goro y compañía cogiendo *ad perpetuum* el mango de la sartén municipal.

Pero, vamos á cuentas. Yo no pretendo justificar la conducta de los actuales mandos *engallados*, ni siquiera la del explotador de adoves municipales, *Maromo*, todos ellos inspirados y aun dirigidos por el malaventurado Isidoro, pues jamás entró en mis cálculos hacerme defensor de malas causas; mas si es cierto que algún día reinara la justicia en este pueblo, como asegura proféticamente Robledal, entiendo que no será estando al frente del Municipio los hombres que, en tantos años de gestión, no dejaron para memoria, ni una mala carretera de 2 kilómetros que nos sacara del aislamiento material en que vivimos del resto del mundo, ni fomentaron la riqueza propia del término municipal, ni levantaron con su ejemplo una línea el nivel moral de la población, atentos únicamente á los goces y prerrogativas del mando.

Justo es que los que la hicieron la paguen; justo y muy justo que aparte la conmiseración hacia los caídos, viendo la zozobra que les mata, se trate por quien corresponsa de exigirles estrechas cuentas y las debidas responsabilidades sobre su desatentada administración. Pero no seamos tan necios que volvamos á caer otra vez en poder de los Pilatos, atentos únicamente á mejorar su fortuna con los medios que facilita el poder.

Como demostraré, si acreditando usted su independencia política, se sirve insertar esta mal perjeñada carta en su acreditado y valiente periódico.

Teniendo, entre tanto, la satisfacción de ofrecerse de usted atento amigo seguro servidor

q. b. s. m.,

Severo Pelete.

Cebolla 11 Diciembre 1902.

Cazalegas.

LA VERDAD EN SU LUGAR

No precisábamos de la carta de notables cazaleguenses D. Anselmo Gracia, para que hiciéramos el merecido honor á su firma.

Aquí las rúbricas sobran, Sr. Gracia. Y más le diré: hay alguna que, lejos de favorecer á usted, le perjudica. ¡Si conoceré yo el paño!

Por una vez, por una sola vez, accedo á su demanda reivindicatoria.

Pero tenga siempre presente el adagio popular: «Más vale ir solo...»

Arremeta sin piedad contra los que á nuestro corresponsal informaron, sin perjuicio de rectificarse si usted á ello les obligaba.

El corresponsal de este semanario, créame usted á mí, refirió lo que á él le refirieron, suplicándole la publicidad con vivísimas instancias.

Y ahora vayan sus concretas aclaraciones: 1.ª «Que merece el nombre de villano quien escarnezca la memoria de sus desconocidos padres, cuya memoria usted respeta y perdona.»

Es esta una declaración hermosísima que honra á usted soberanamente, tanto por lo sincero de la confesión, como por la magnanimidad filial, digna de un corazón noble y generoso.

2.ª «Que me enorgullezco en poder decir que, sin guía ni protección de ningún género, he podido, á fuerza de perseverancia, trabajo y economía, adquirir una modesta fortuna, á cuyas expensas vivo, y que en multitud de ocasiones he puesto al servicio de estos vecinos, incondicionalmente.»

3.ª Que he dejado siempre solventadas mis cuentas, y á salvo mi seriedad de hombre de negocios, por lo cual, la palabra *quiebra* cae bajo la acción del Código, si á mí se refiere.

4.ª Que la Depositaria de este Municipio, siempre angustiada y deficiente por anteriores atrasos, de que pueden ser buenos testigos los empleados municipales, á quienes en más de una ocasión adelanté sus haberes de mi particular peculio, sin gravamen ni interés alguno, constituye para mí una pesada carga que deseo abandonar, pero no sin antes resarcirme de cantidades por mí suministradas y puestas en claro algunos puntos que, si no han sido dilucidados, se debe tan solo á dilaciones intencionadas ó incapacidad manifiesta.»

Queda complacido D. Anselmo Gracia, y ya ve cómo, *gratis et amore*, como á todo el que nos precisa, volvemos por su buen nombre, rindiendo el merecido tributo á su veracidad.

Las cartas en su pró, que nos acompaña, no podemos insertarlas.

Con su firma nos basta.

TOLEDO—1902

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55, y Lucio, 8.

Folleton de CARTAS CANTAN. 17

CUENTOS SELECTOS

OTRO AMABLE MILAGRO

POR

EÇA DE QUEIROZ

En ese tiempo Jesús aún no había salido de Galilea, de las márgenes del lago de Genesareth; mas la nueva de sus milagros llegara ya hasta Sicheim, ciudad rica, entre viñedos, en el país de Samaria.

Una tarde, un hombre pasó, con los cabellos al viento, diciendo que un nuevo Rabbí, un nuevo profeta, andaba por las verdes colinas que van de Magdala á Cafarnum anunciando el advenimiento del reino de Dios y curando todos los males humanos.

Mientras descansaba junto al pozo de Jacob contó además que el Rabbí, en un campo, al pie de Cafarnum, había sanado á un siervo del centurión romano, desde lejos y sólo con murmurar suavemente una palabra; y otra tarde, yendo de Galilea para la tierra de los Gerasenos, donde se hacía la recolección del bálsamo, resucitó á la hija de Jairo, hombre respetado, que leía en la Sinagoga.

Y como la gente que le rodeaba le preguntase si ese profeta nuevo era el Mesías y qué dulzura había en sus palabras, el hombre se levantó, empuñó el cayado y sin beber siquiera en el pozo donde bebió Jacob, desapareció, con los cabellos al viento, entre las rocas, por el camino que lleva á Bathania.

Mas una esperanza deliciosa, como el rocío de Hermon, refrescó las almas. La tierra pareció menos dura y el trabajo menos pesado.

Por entonces vivía en Sicheim un viejo llamado Obed, señor de rebaños, señor de viñas, de una familia pontifical que, desde los antiguos cultos de Israel, sacrificaba en la cumbre del monte Ebal. Mas un viento abrasador, ese viento de desolación que viene, á la voz airada del Señor, del fondo de las tierras de Assur, mató las mejores reses de sus largos rebaños; y en las costas, donde él tenía más de mil pies de alegres y verdeantes viñas, reinaba ahora la esterilidad más completa. Obed, con la cabeza escondida entre el manto, se lamentaba á orillas del camino.

Después, oyendo hablar en Sicheim del Rabbí de Galilea, que alimentaba las multitudes y curaba todas las desgracias humanas, Obed, hombre listo, pensó interiormente que el Rabbí sería uno de esos hechiceros que maravillaban la Judea, como Apolonio, el de la voz de bronce, y el sutil Simón de Samaria. Esos mismos, que en noches oscuras conversan con las estrellas y saben las palabras que ahuyentan los negros moscardones llegados de los lodazales de Egipto.

Jesús, más poderoso que Apolonio, más sutil que Simón, sustraería á la muerte sus ganados y haría reverdecer sus viñas. Obed llamó á sus siervos y les ordenó que fuesen á buscar al Rabbí por las ciudades de Galilea.

Los siervos cifraron los cintos de enero y

se fueron veloces hacia el Norte por el camino de caravanas que conduce á Damasco.

Una tarde avistaron, sobre el poniente bermejo, las nieves del monte Hermon. Después el lago de Genesareth resplandeció delante de ellos, límpido, azul, envuelto en la frescura de la mañana; un bando lento de cigüeñas blancas cortaba el cielo claro, volando hacia las cumbres de Safed; la nueva ciudad de Gamala blanqueaba, con dulces reflejos de mármol, entre la espesura, y el agua, transparente y sin murmullos, bañaba los pies de las hierbas altas y los almendros floridos.

Un pescador que allí desamarraba trabajosamente su barca les dijo que el Rabbí había abandonado Galilea, partiendo con sus discípulos hacia Galaad, por el sitio donde descende el Jordan.

Los siervos siguieron, corriendo, sin reposo, hasta el lugar donde el río santo, más bajo, tiene un largo remanso, y duerme un instante, inmóvil y verde, á la sombra de los tamarindos.

En la entrada de una cabaña hecha de ramas, un Essenio, cubierto de pieles de cabra, huraño y salvaje, gritóles que Jesús, solo, se había alejado por *allá*....

Mas ¿dónde era *allá*?

El Essenio, con un gesto brusco, indicó vagamente las montañas de Judea, Eugaddi, y las fronteras rojas del reino de Askenth, donde se yergue, siniestra sobre su altura, la ciudadela de Makaur.

Mas en vano los siervos, jadeantes, llegaron hasta el país de Moab: Jesús no estaba allí.

Un día, ya de vuelta, un escriba, que regresaba de Jericó, pasó ante ellos montado en su mula. Los siervos de Obed le rodearon, preguntándole si sabía del profeta de Galilea que hacía milagros. El hombre de la Ley les res-

pondió agriamente que no había profetas ni milagros fuera de Jerusalén, y que sólo Jehovah era fuerte en su templo; y en nombre del Señor de Israel les persiguió á pedradas.

Los siervos huyeron hacia Sidón. Y grande fué la desconsolación de Obed porque sus rebaños morían y sus viñas se secaban, al mismo tiempo que crecía en Samaria, consolador y lleno de promesas, el nombre de Jesús de Galilea.

Un centurión romano, Publius Septimus, mandaba entonces en el fuerte que domina el valle por donde se va á Cesarea y al mar.

Publius era hombre próspero, y gozaba además los favores de Flaccus, legado imperial en Siria.

Mas desde algún tiempo su hija única é infinitamente amada, languidecía de un mal extraño, incomprensible para los mismos magos y escúlipos que él mandara consultar en Sidón y en Tyro.

Blanca y triste como la luna, sin quejarse y sin hablar á su padre, se dejaba morir, sentada en la explanada del fuerte, mirando melancólicamente las lejanías azuladas del mar de Tyro, por donde ella vino de Italia, en una galera, con soldados.

A veces, á su lado, un legionario, entre las almenas, apuntaba lentamente á lo alto su flecha, señalando á un águila real que extendía sus alas serenas sobre el azul.

La hija del Septimus seguía el vuelo del ave hasta verla caer muerta sobre las rocas; después, más triste y más pálida, continuaba mirando al mar.

Septimus había oído hablar de los milagros del Rabbí, tan potente sobre los espíritus, que curaba todos los males, y destacó tres decurias

(Continuará.)

MANUAL MNEMOTÉCNICO
DE
AGRICULTURA PRÁCTICA

POR
ENRIQUE GARCÍA MORENO

Enseñanza general del cultivo.—Cultivos especiales.

Zootecnia.—Economía rural.

TRATA DE HISTORIA

GEOLOGÍA—MICROGRAFÍA AGRÍCOLA—AGRONOMÍA

QUÍMICA—BOTÁNICA—FITOTECNIA—ZOOLOGÍA—INDUSTRIAS

Y CONSTRUCCIONES RURALES—MECÁNICA

CONTABILIDAD

Obra de verdadera utilidad para los agricultores, al alcance de todos, única en su género é ilustrada con profusión de hermosos grabados sobre historia, plantas, flores, sistema de cultivos, injertos, máquinas agrícolas, presas, constitución microscópica de los vegetales, examen micrográfico de las semillas, gramíneas, criptógamas, productos agrícolas, alimenticios, adulteraciones, tejidos y otros de extraña curiosidad; instrumentos de precisión y de meteorología, aparatos de todas clases, arboricultura, construcciones en el campo, cuadras, establos, gallineros, zahurdas, edificios, granjas, jardines, razas de ganado, aves, pájaros, insectos, animales útiles y perjudiciales; maquinaria moderna, vinicultura, sericicultura, fábricas, destilerías, industrias, etc., etc.

De venta en las principales librerías de Madrid, en casa del autor, Fuencarral, 96, y en Toledo en la librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez, Comercio, 55, al precio de 12,50 pesetas.

EMPLEO DE LOS ABONOS QUÍMICOS

EN EL CULTIVO DE LOS

ÁRBOLES FRUTALES, DE LAS LEGUMBRES Y DE LAS FLORES

POR EL PROFESOR

DR. PABLO WAGNER

DIRECTOR DE LA ESTACIÓN EXPERIMENTAL DE DARMSTAD

TRADUCIDO DE LA SEGUNDA EDICIÓN POR

ENRIQUE GARCÍA MORENO

REDACTOR DE LA «GACETA AGRÍCOLA DEL MINISTERIO DE FOMENTO»

Folleto ilustrado con catorce reproducciones de fotografías de cultivos y el más interesante que se ha escrito sobre la materia.

Precio: 2 pesetas.

Se vende en casa del traductor, Fuencarral, 96, 2.º, izquierda, Madrid, y en Toledo en la Librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez.

Los pedidos de diez ejemplares en adelante se servirán con descuento del 15 por 100.

CARTAS CANTAN

EPISTOLARIO EDIFICANTE

DIRECTOR: **D. FIDEL DOMÍNGUEZ PÁEZ**

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Suscripción: 1,50 pesetas trimestre.—Número suelto, 10 céntimos.

Los pedidos, acompañando su importe en sellos, al Director, calle del Oro, 2, Talavera de la Reina.

PROGRAMA

CARTAS CANTAN se consagrará con ahinco al acoso de bandoleros, á la caza de truchimanes, á la pesca de caciques.....

CARTAS CANTAN dará siempre el *do* de pecho de la sinceridad, para dejarse oír hasta de los sordos por conveniencia.

CARTAS CANTAN mantendrá sus honradas y firmísimas convicciones en todos los terrenos y ante todos los tribunales.

CARTAS CANTAN no admite subvenciones, ni tendrá en cuenta recomendaciones de ningún género.

CARTAS CANTAN se enviará gratis á los Cuerpos Colegisladores, Ministerios y demás Centros oficiales.

CARTAS CANTAN se hará eco de todas las denuncias relacionadas con la Administración provincial y municipal.

Toda la correspondencia, incluyendo sellos para la contestación, al Director de

CARTAS CANTAN

CALLE DEL ORO, 2, TALAVERA DE LA REINA

PAGO ANTICIPADO